

Eduardo Cruz-Coke, el candidato socialcristiano

JOSEFINA BRAHM SMART



*Magíster en Pensamiento Contemporáneo
por la Universidad Diego Portales.*

Reconocido médico, quien fuera senador de la República y candidato presidencial, Eduardo Cruz-Coke Lassabe representa un perfil de político digno de resaltar; profesional exitoso que, desde su área de conocimiento, trabajó por dar soluciones a los problemas sociales, ganándose el respeto y admiración de la gente. Su trayectoria como médico lo llevó a recibir variados reconocimientos de carácter tanto nacional como internacional y a influir en innovadoras políticas públicas, siempre con un marcado sello social. Orgulloso promotor del socialcristianismo, su figura fue clave para afianzar el compromiso del conservadurismo con esta doctrina, articulando, en su campaña presidencial, un discurso nacional en torno a los principios socialcristianos.

Cruz-Coke nació en Valparaíso en 1899, estudió en los Padres Franceses y a sus jóvenes veintidós años se recibió de médico por la Universidad de Chile. Fue uno de los fundadores de la Asociación Nacional de Estudiantes Católicos (ANEC) y, en 1920, ingresó a las filas del Partido Conservador. Además de desempeñarse como profesor de la Facultad de Medicina de su *alma mater*, ejerció en diferentes hospitales e instituciones, viajando también en varias ocasiones fuera del país, con el fin de estudiar, trabajar y dictar conferencias en diversas partes del mundo.

Siempre con un pie en lo público, entre 1937 y 1938, durante la segunda administración de Arturo Alessandri Palma, Cruz-Coke fue ministro de

Salubridad, Previsión y Asistencia Social. Continuó su carrera política como senador por Santiago para el período 1941-1949, siendo luego reelegido.

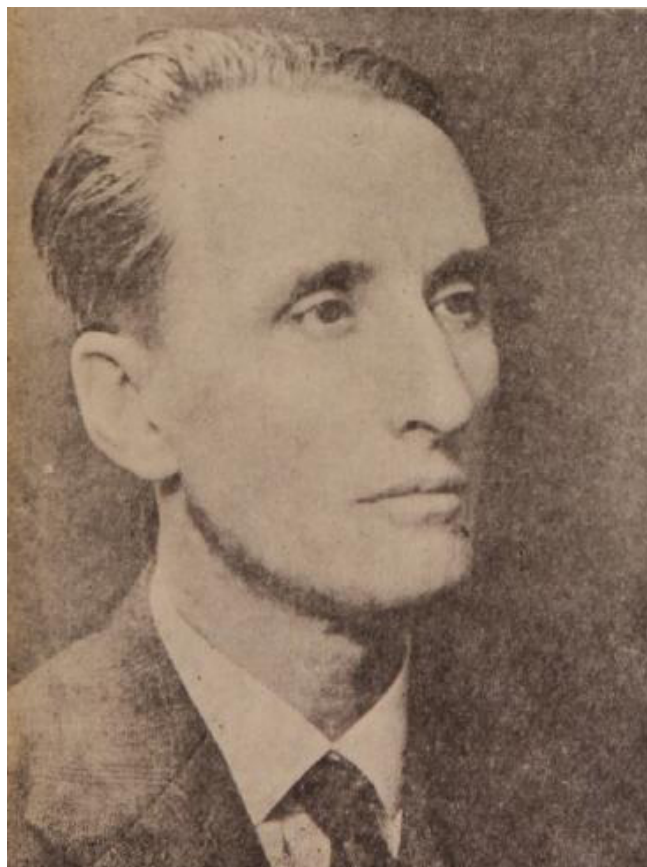
Para la elección presidencial de 1946 –en la que resultó elegido Gabriel González Videla–, el médico era ya un personaje prestigiado. Sus dotes académicas, su actividad docente y sus logros como ministro lo habían posicionado bien. Su estilo particular lo llevó a presentar relevantes e innovadoras propuestas para enfrentar los desafíos sociales de su tiempo, distanciándose del socialismo y del liberalismo. Sin embargo, esto no bastó para que la derecha se uniera en torno a su candidatura. El Partido Liberal no estuvo dispuesto a apoyarlo y proclamó a Fernando Alessandri como su candidato.

Carismático y con una destacable retórica, Cruz-Coke tuvo que enfrentarse a los desafíos que plantearon los cambios culturales y sociales de su tiempo, como una creciente sociedad de masas, una urbanización acelerada y su derivada pauperización, junto con una intensa movilización por reivindicaciones sociales, para lo cual era necesaria una articulación política capaz de lograr una verdadera integración. El recurso utilizado fue la apelación al pueblo, y la imagen del médico que llega para sanar a la población fue explotada a su favor.

Al analizar el contexto de la elección del 46 y estudiar el discurso de Cruz-Coke, no es difícil encontrar paralelos que resultan ilustrativos para nuestra realidad actual. Su proyecto se definió en contraposición al de los gobiernos radicales, con

un diagnóstico crítico de la realidad chilena. Resaltó los problemas sociales, la decadencia de los principios republicanos, la pérdida del horizonte cristiano y la avanzada del socialismo. Acusó a la clase dirigente de corrupción y de una falsa preocupación por los sectores populares. Su discurso hacía referencias a la necesidad de un cambio, describiendo a los gobiernos anteriores como una burocracia poco ejecutiva que no había dado soluciones reales a los graves problemas sociales. «En Chile, al contrario, falta política, una política que involucre la economía y la ética en nuestra realidad, una política para todos, no solo para algunos, una política que si ha de tener preferencia, ha de ser para los más débiles».

En el fondo, Cruz-Coke proponía un proyecto de unidad nacional, en el que trabajaran hombres técnicamente preparados, honestos y patriotas, alejados de las lógicas clientelares de los partidos. Su discurso socialcristiano exclamaba con vigor la necesidad de adaptación a los nuevos tiempos, como medio para evitar la revolución. «No se dan cuenta de que los que se niegan a mirar la realidad cara a cara son precisamente los que dan oportunidades para que los extremismos prosperen y lleguen a dominar en los países».



Si bien no ganó la elección presidencial, la campaña de Cruz-Coke fue significativa para el Partido Conservador, obteniendo un 30% de la votación –quedando sobre Alessandri– y consolidando un mensaje que atrajo a masas y que reivindicó, luego de un período de reveses, al conservadurismo chileno. El llamado de su campaña sigue totalmente latente para los herederos de la tradición socialcristiana. «La doctrina socialcristiana es para muchos (...) como el traje de fiesta que se exhibe en momentos de relumbrón. No, ya es necesario que sea el traje diario, más bien la mezclilla del trabajador». [®]